

Pedro Ravela

Especialista en evaluaciones educativas.

Soy profesor de Filosofía y master en Ciencias Sociales y Educación, y desde hace quince años investigo sobre temas de evaluación educativa. En Uruguay fui director de Evaluación en la Administración Nacional de Educación Pública de 1996 al 2002 y coordinador nacional del estudio PISA entre el 2002 y el 2006. Hasta el año pasado fui director ejecutivo del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (Ineed) en Uruguay, y ahora he vuelto a la investigación sobre pedagogía y evaluaciones.



“No se puede evaluar a profesores solo por los resultados de sus alumnos”

RAÚL CASTRO

Viniendo de Uruguay, un país pequeño y homogéneo, a Pedro Ravela la educación peruana le parece de una gran complejidad. Su propuesta es evaluar el sistema educativo desde el aula para entender la diversidad y reformular los procesos de aprendizaje.

Creo que se debe instaurar una “cultura de la evaluación” y eso debe incluir a los maestros. En el marco del proyecto Fortalecimiento de la Gestión de la Educación en el Perú (Forge) que es implementado por Grade, Ravela impartió un taller con los técnicos de la Dirección de Evaluación Docente del Ministerio de Educación.

—¿Qué nos dice una prueba como PISA con respecto a la realidad educativa?

En el caso del Perú, como en la mayoría de Sudamérica, las pruebas PISA se empezaron a aplicar desde el 2001 y lo primero que nos muestra es que tenemos cierta distancia como región con respecto al tipo de habilidades y capacidades que tienen los estudiantes en países desarrollados. Nuestras diferencias frente a los países de la OCDE—Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico—explican en gran medida las diferencias en los resultados. Con esto

quiero decir que no hay razón para escandalizarse con la disparidad en resultados que tenemos con países como Finlandia o Escocia.

—¿Entonces qué lectura le damos a los resultados PISA?

No debemos quedarnos solamente con los números y los puestos que arroja esta prueba, es más bien necesario detenernos a analizar el tipo de preguntas que hace una prueba como PISA. Estas preguntas son bastante diferentes de las que usualmente se hacen en la región. A mi juicio son mejores, pues PISA se propone evaluar la capacidad para usar el conocimiento que el estudiante adquiere en la escuela en situaciones propias del mundo real. En la parte de ciencias, por ejemplo, se pregunta por el cambio climático y los estudiantes a partir de datos que se les brinda deben

construir una argumentación a favor de la reducción de emisiones de CO₂. Se les pregunta por las implicancias éticas de la clonación. En fin, temas más aterrizados a la realidad y curiosidad del estudiante.

—Diferente a la educación más memorística...

Sí. En la región lo que se evalúa en las aulas está más relacionado a la memorización de datos, o evaluaciones que tienen más que ver con la aplicación rutinaria de fórmulas y algoritmos matemáticos. Y eso no garantiza que el estudiante esté

en condiciones de usar los conocimientos adquiridos en su vida diaria, y para seguir aprendiendo.

—Una prueba como PISA también arroja información sobre la relación con la pobreza y las brechas que genera.

Dentro de la región las cosas están más o menos parejas, Chile es el único que sobresale un poco. Pero es más importante lo que nos dice PISA con respecto a las brechas al interior de cada país. Es decir, ¿cuál es la distancia entre los estudiantes que tiene más capacidades y los que tienen menos dentro de un país? En Uruguay, si yo tomo a los estudiantes con resultados más altos que vienen de familias con muchos estudios se ve que tienen niveles similares a los

“

Es más importante lo que nos dice PISA con respecto a las brechas al interior de cada país”.

“

En la región lo que se evalúa en las aulas está más relacionado a la memorización de datos, o evaluaciones que tienen que ver con la aplicación rutinaria de fórmulas”.

de Finlandia. Pero si me voy al otro extremo y reviso los resultados de estudiantes provenientes de familias pobres y de difíciles condiciones encuentro resultados muy bajos.

—La mejora de la educación también pasa por que los profesores estén bien evaluados. ¿Qué se está haciendo al respecto en la región?

Los países que tienen mejores resultados al respecto son Chile y Cuba. En el caso de Cuba es un trabajo muy apoyado sobre la labor de los supervisores y directores de escuela, que incluye una mirada completa al trabajo del docente. El maestro no es evaluado solo por un examen, sino que su trabajo es revisado por la comunidad, por el supervisor, a través de sus programas de clase, de los resultados de sus alumnos y de lo que ellos llaman “ejercicio de demostración profesional”, donde el docente tiene que preparar un módulo que presentan ante sus colegas.

—¿Entonces también reciben las correcciones inmediatamente?

Este tipo de evaluación es como al estilo de un ateneo médico en el cual le traen a un paciente y los colegas en junta van decidiendo qué es lo mejor para este. Se evalúa al profesor por la demostración de clase que da, pero también va recibiendo el ‘feedback’ de sus colegas.

—¿A quién evaluamos primero: a los profesores o a los alumnos? Creo que lo que no se puede hacer es evaluar a los profesores solamente a través de los resultados de sus alumnos. El caso más notorio es el de México, que durante 20 años otorgaba un sobresueldo para los profesores cuyos alumnos obtenían mejores resultados en pruebas estandarizadas. Se suspendió esta práctica, pues no generaba un compromiso con la enseñanza, sino que solo había la lógica de entrenar a los alumnos para que respondieran mejor las pruebas. Esto no apoya el aprendizaje, y al contrario, fomenta comportamientos que lindan con la corrupción.

—
PISA 2015
—
Según la Unesco, se debe esperar una mejora en los resultados.